

Lección 9

El Cuerpo Astral (Cuerpo de Deseos y Emociones)

Notas

De acuerdo con la Teosofía, toda criatura existente en el universo manifestado está en proceso evolutivo. Esta evolución consiste en el desarrollo de estados de consciencia cada vez más elevados que culminan en lo que ha sido dado llamar “el ser humano perfecto”, aquel que no necesita continuar encarnando porque ha concluido su aprendizaje en la escuela de la vida planetaria física. Esto no significa que la evolución en sí concluya allí, ya que después de conquistar lo que podría llamarse “la etapa humana”, el Ego espiritual, el verdadero ser que somos, continúa evolucionando ahora en la etapa super humana ya que, según se nos dice, el proceso evolutivo no tiene fin e incluso el Logos Central del universo se encuentra aún en evolución.

Como hemos indicado anteriormente, el Ego es premunido por la Ley natural de un número de vehículos o cuerpos que le permiten expresar consciencia y desarrollarla. Factores esenciales en este proceso de desarrollo son las emociones y los deseos, porque representan el estímulo necesario a la acción, y es a través de ésta y de la correspondiente reacción, que el Ego lleva a cabo su aprendizaje para cosechar posteriormente los frutos de sus experiencias mediante las cuales desarrollará sus enormes posibilidades..

Al vehículo que el ser humano tiene para la expresión de deseos y emociones se le llama en Teosofía “El Cuerpo Astral”, con ello estableciéndose que, contrariamente a lo que la mayoría de las personas suponen, nuestros deseos, con su inevitable secuela de emociones, no se originan en nuestro cuerpo físico sino en nuestro cuerpo astral.

Se nos dice que el cuerpo físico con su doble sistema nervioso es solamente un mecanismo del cual se sirve el cuerpo astral para la expresión de sus emociones y la satisfacción de sus deseos. Como hemos indicado anteriormente, en el hombre

corriente tales deseos y emociones varían desde los más elevados a los más bajos, manifestándose alternativamente a través de la personalidad. Cuando el Ego permite a su cuerpo astral imponer deseos inferiores a su cuerpo físico, los efectos en éste último serán de tipo destructivo y pueden amenazar su estado de salud y su energía. La enfermedad y el dolor físico que eventualmente sobrevienen como resultado de tales violaciones son gobernadas por la Ley del Karma, y son el método que la Naturaleza utiliza para enderezar la personalidad y hacerla avanzar por el camino adecuado a objeto de asegurar su desarrollo.

Lo anterior puede dar la impresión de que el cuerpo astral con sus descontrolados deseos y emociones es un obstáculo para nuestro avance evolutivo. Pero basta un poco de reflexión para empezar a verlo no como un obstáculo, sino como una bendición disfrazada de problema, un desafío que es preciso enfrentar con éxito. El esfuerzo realizado por el Ego para subyugar las poderosas tendencias del cuerpo astral le dota de carácter, determinación y fuerza de voluntad, estimulando también al desarrollo de la inteligencia. La idea no es entonces la eliminación de las emociones y los deseos, sino su educación y control. Esto toma, por cierto, gran cantidad de tiempo y, en consecuencia, muchas encarnaciones. Pero es necesario recordar que todo funciona bajo el imperio de la Ley Natural, y ésta trabaja lentamente cuando está en el proceso de alcanzar la perfección; a la Naturaleza no la preocupa el tiempo, sino solo la perfección de los resultados de su trabajo.

En el hombre corriente de nuestra época, el cuerpo astral está compuesto de la materia de las siete sub-divisiones del plano astral. Pero a medida que el individuo progresa en la escuela de la vida planetaria trasmutando sus primitivos deseos y emociones en algo puro y elevado, la materia de su cuerpo astral empieza a refinarse eliminando gradualmente la parte grosera y dejando solo materia de las tres sub-divisiones más elevadas del plano. En la persona que da rienda suelta a emociones y deseos de tipo inferior, el cuerpo astral albergará considerable cantidad de materia de las tres sub-divisiones inferiores del plano astral, es decir, aquellas que contienen

materia que vibra en consonancia con el estado vibratorio inferior del sujeto.

Aspecto

El cuerpo astral ofrece un aspecto luminoso y colorido a la observación clarividente, su forma ovoide rodeando e interpenetrando el cuerpo físico y extendiéndose de doce a dieciocho pulgadas de su contorno. La materia astral que le compone aparece en constante movimiento, sus colores cambiando frecuentemente al ir reflejando diferentes estados emocionales de la persona y sus variados deseos. El agua que burbujea y hierve en un recipiente ofrece tal vez la descripción más apropiada del aspecto de la materia del cuerpo astral.

Estados emocionales negativos tales como la ira, por ejemplo, tiñen el ovoide de un color negruzco, oscuro, sembrado de vetas escarlata en forma de dardos y ofreciendo un aspecto desagradable e intranquilizador. Por contraste, cuando un sentimiento de amor puro y desinteresado surge en el individuo, como aquel de una madre acunando a su bebé en los brazos, el ovoide adquiere un hermoso color rosa.

De acuerdo con estas características, el cuerpo astral de una persona evolucionada ofrece un aspecto hermosísimo, lleno de colores de luminosa transparencia y semejando un arcoiris. El cuerpo astral del hombre primitivo en cambio ostenta un estado incipiente en donde se observan colores oscuros e indefinidos prevaleciendo los tonos marrón-verdoso, rojos oscuros y negros.

La información anterior proviene de la observación clarividente, y ha sido apropiadamente ilustrada en el libro de C.W. Leadbeater “El Hombre, Visible e Invisible”, cuya lectura recomendamos al alumno.

El Plano Astral

Al hablar del cuerpo astral resulta inevitable discutir también acerca del plano o mundo en donde este cuerpo encuentra su expresión y del cual obtiene la materia que lo compone.

Como hemos indicado anteriormente, el plano mundo astral es una esfera que rodea e interpenetra la Tierra. De hecho, se nos dice que la Tierra está rodeada e interpenetrada por seis esferas de materia tan sutil, que escapan a la visión corriente, razón por la cual todos tenemos la impresión de que el planeta es solo la esfera física. En el orden concéntrico de las esferas, la astral es la que sigue a la física. De menor densidad que ésta última, es sin embargo un mundo de decisiva importancia en lo que se refiere a nuestro proceso evolutivo.

Se nos dice que la esfera astral se extiende hasta cerca de 225,000 millas de la superficie terrestre (aproximadamente hasta la órbita de la luna en perigeo), y que posee siete divisiones agrupadas en dos regiones. La región superior está compuesta de tres divisiones donde se manifiestan el poder, la luz y la vida espirituales, en suma, todos los aspectos que dicen relación con sentimientos y deseos de tipo elevado y positivo. La cuarta división es una especie de región neutra, en donde sentimientos de interés o indiferencia encuentran expresión. La región inferior agrupa tres sub-divisiones que representan energías opuestas a la superior. En ellas se manifiestan aspectos que representan deseos y actitudes de tipo inferior, tales como vicios, adicciones, deseos vulgares e innobles, etc. La sub-división más baja entre las inferiores se encuentra interpenetrando la esfera física del planeta, lo cual ha dado origen a la idea cristiana de que el “infierno” o “purgatorio” se encuentran “abajo”, es decir, bajo la superficie de la Tierra. Este ordenamiento de las sub-divisiones astrales ocurre como consecuencia de la ley de gravedad que también actúa sobre la materia astral atrayendo hacia el centro de la esfera la materia astral más densa, que es la que representa deseos y emociones inferiores.

Se nos dice además que, a diferencia de la Tierra, la vida en la esfera astral ocurre en cuatro dimensiones, lo cual hace de la consciencia humana en la esfera astral algo drásticamente

modificado con respecto a la consciencia de la vida física. Como ejemplo de esto pensemos en un cubo que, al ser observado en el mundo físico desde uno de sus lados, va a dar la impresión de que los otros lados son más pequeños, especialmente el lado opuesto. Esta es por cierto una ilusión visual provocada por nuestro ángulo de observación, ya que sabemos que en un cubo todos sus lados son iguales. ¡En el mundo astral, en cambio, tal ilusión no tiene lugar, y no solo percibimos todos los lados del cubo de igual tamaño, sino también el interior del cubo simultáneamente con su exterior!

Lo anterior proviene también del hecho de que en el mundo astral la percepción del individuo no está condicionada por cinco sentidos como ocurre cuando funciona en su cuerpo físico. En su cuerpo astral, el sujeto percibe de manera simultánea y total, y por cierto más aguda, precisa y ampliamente de lo que era capaz de percibir mediante los sentidos físicos.

Habitantes

Así como existe una gran variedad de habitantes en el mundo físico y sus diferentes especies, existe también gran variedad de habitantes en el mundo astral. Uno de los principales habitantes del mundo astral es el hombre mismo, ya esté encarnado o desencarnado. Expliquemos. Tal como se indica en la lección anterior, durante el sueño el Ego abandona el cuerpo físico, funcionando ahora en sus vehículos astral y mental acompañados de los dos éteres superiores, el Luminoso y el Reflector; queda sin embargo unido al cuerpo físico mediante el llamado “cordón de plata”, estructura etérea sutil que continuamente une los dos éteres superiores con los inferiores; éstos últimos quedan con el cuerpo físico realizando su función restauradora. (Si por algún imprevisto se rompiera el cordón plateado, ello conllevaría instantáneamente la muerte del cuerpo físico, ya que con ello este queda cercenado de su fuente vital).

Lo anterior explica la presencia en el mundo astral del hombre aún encarnado, quien, se nos dice, funciona de manera

consciente en la esfera astral cuando tiene el desarrollo necesario para ello. En el hombre primitivo la consciencia astral es como una bruma que lo hace escasamente consciente de la vida astral, y sus vehículos sutiles, aún sin desarrollo, permanecen durante el sueño flotando cercanos al cuerpo físico pero sin permitir al Ego percibir o experimentar gran cosa.

La presencia del hombre en el mundo astral después de la muerte de su cuerpo físico es obligatoria, y su duración dependerá de la intensidad y persistencia con que el individuo haya expresado sus emociones y deseos durante la vida física. Tales deseos y emociones se desintegrarán en el mundo astral al no poder hallar satisfacción debido a la ausencia de cuerpo físico, y si se encuentran excesivamente cristalizados demorarán tal desintegración, con ello reteniendo al Ego más tiempo de lo deseable en el mundo astral.

El Elemental Astral

Entre los habitantes del mundo astral encontramos también a los llamados “espíritus de la naturaleza”, que en lenguaje teosófico se conocen como “elementales”. Se trata de seres que se encuentran aún involucionando, es decir, que están en el arco descendente de la evolución. Recordaremos que en nuestra primera lección se estableció que la evolución no procede hacia arriba en línea recta, sino en un círculo cuya primera mitad se titula “arco descendente” (involución) y la segunda “arco ascendente”(evolución); es decir, la vida manifestada en toda criatura, desciende hacia la materia densa donde gana conocimiento y experiencia antes de finalmente liberarse de ella ascendiendo nuevamente a los mundos sutiles. Nuestra humanidad está al presente empezando a recorrer el arco ascendente, pero hay millones de seres representando humanidades del futuro, que aún se encuentran en el arco descendente.

Los cuerpos de estos seres elementales están conformados por el tipo más básico de materia que se conoce en el universo, a la cual se ha dado el nombre de “esencia elemental”. De ahí el nombre “elementales”. (Existen tres tipos de esencia elemental,

a saber: la del mundo mental abstracto, la del mundo mental concreto, y la del mundo astral). En la lección 13 de este curso tratamos en detalle el tema de los elementales, pero en la presente debemos hacer mención a cierto elemental conectado directamente con la vida de todo sujeto: el elemental astral. Se trata de una especie de parásito que se adhiere al cuerpo astral de la persona y que va tomando forma y energía a medida que el individuo crece y da curso a sus deseos y emociones en la vida diaria. Cuando se trata de un individuo que cede fácilmente a los deseos y emociones de su cuerpo astral, el elemental se empieza a identificar con éste último, haciéndolo difícil o casi imposible de gobernar. Ignorante acerca de la existencia de este elemental, el individuo vive su vida entregándose a vicios cuya adicción ni siquiera puede explicar.

La vida del elemental astral llega a su fin al fallecer el cuerpo físico. Al ocurrir esto, el elemental percibe el cambio y, a objeto de preservar su existencia, arregla la materia del cuerpo astral en capas concéntricas, colocando la más densa al exterior con el afán de protegerse. Sin embargo, la incapacidad del cuerpo astral de satisfacer sus deseos debido a la ausencia de cuerpo físico terminan por desintegrar, una por una, las capas de materia astral densa que se nutren de la satisfacción de tales deseos, finalmente liberando al Ego de su incómodo visitante.

Otros habitantes

Entre la enorme variedad de habitantes del mundo astral se encuentran otras entidades astrales, algunas bastante elevadas, tales como los Devas astrales (ángeles: ver lección 13), más otras de tipo bajo que responden a la denominación general de “elementarios”. Entre estos, vale mencionar tres tipos: la sombra, el cascarón, y el cascarón vitalizado, éste último poseyendo la consciencia de un elemental artificial, la entidad anteriormente descrita que se origina invariablemente en el hombre. Por ley natural, el Ego de un individuo fallecido que ha ingresado al mundo astral, debe ascender eventualmente al mundo mental, lo cual ocurre al desintegrarse su cuerpo astral. Pero ocurre a veces que este último se encuentra fuertemente vitalizado por la energía de las pasiones a las cuales el

individuo se ha entregado por largo tiempo, y el Ego debe entonces desprenderse forzosamente del cuerpo astral antes de que éste se desintegre. Lo que queda entonces en el mundo astral es una entidad hecha de materia astral e incluso mental, ya que el Ego, en su esfuerzo para liberarse, deja tras sí parte de su cuerpo mental también. Debido a que no tiene conexión alguna con la Mónada, se trata de una entidad con vida propia pero de gran malignidad, representada por las peores características del sujeto e incluso reteniendo su memoria, animada exclusivamente por la energía de sus pasiones y pensamientos malévolos, una “sombra”.

Desgraciadamente son éstas las entidades que a veces se manifiestan en sesiones de espiritismo frecuentadas por personas que desean comunicarse con parientes fallecidos. Lejos están tales personas de imaginar que quien se está manifestando en la sesión no es su ser querido, sino una entidad que puede incluso recoger datos de la memoria de los presentes para impersonar a la persona invocada. La “sombra” se beneficia de tales sesiones al absorber energía vital del médium y de los concurrentes, y nada positivo puede resultar de semejante actividad. El alumno debe invariablemente evitar asistir a sesiones espiritistas, indicando a otros el peligro inútil al que se exponen en tal actividad.

Eventualmente, los “elementarios” se desintegran y desaparecen, la duración de su existencia siendo directamente proporcional a la energía de las pasiones malignas que les animan.

El “cascarón astral” es en realidad el cadáver astral de un ser humano en sus últimos estados de descomposición, toda partícula de materia mental en él habiendo desaparecido. Como tal, no posee consciencia ni inteligencia y flota pasivamente sobre las corrientes astrales. Puede, sin embargo, ser temporalmente animado por un buen médium, e impersonar a una persona fallecida.

El “cascaron vitalizado” posee la consciencia de un elemental artificial, entidad creada mediante lo que en Teosofía se conoce

como una “forma de pensamiento” (ver lección 11), y que constituye la clase más abundante entre las entidades astrales. Las formas de pensamiento lógicamente corresponden al tipo de pensamientos que el sujeto emite, y en el caso del cascarón vitalizado éste puede haber sido creado por pensamientos malevolentes proyectados con gran energía y persistencia. Las reprensibles prácticas de magia negra tales como el “vudú” o el “obeah” crean este elementario dotándolo de gran poder destructor y utilizándolo para dañar e incluso asesinar a otras personas. Se nos dice que los efectos del Karma sobre aquellos que se entregan a semejantes prácticas se encuentran entre los más drásticos de esta Ley retributiva, ya que ellas van en oposición directa a la Ley Universal del Amor. Se nos dice además, que los “magos negros” y sus pupilos son capaces de prolongar su existencia astral mediante ciertas prácticas de más horrible naturaleza, pagando por ello un precio más horrible aún.

El Alumno Ocultista

Cuando el ser humano ha logrado un cierto grado de desarrollo y está en condiciones de unirse al esfuerzo de aquellos que trabajan en aras del progreso de la humanidad se le propone, después de desencarnar, que renuncie al período devachánico (el Devachán es lo que algunas religiones llaman “el Cielo”, y comprende las cuatro divisiones inferiores del plano mental) a que tiene derecho, para volver a encarnar rápidamente y continuar con su trabajo oculto. Esto representa un gran sacrificio, pero también un gran honor que con certeza acelerará el proceso evolutivo del individuo. De aceptar éste la sugerencia, todo queda supeditado a la autorización de una Autoridad Superior. De ser obtenida la autorización, el alumno permanecerá por un tiempo en el plano astral, para de allí volver a encarnar en tiempo relativamente breve.

Animales

Se nos dice que después de morir, los animales tienen una existencia de corta duración en el mundo astral, al cual ingresan – en el caso de aquellos animales a los cuales se mata para

comer su carne- en un estado de terror y odio indecibles para con el ser humano, todo lo cual añade una vibración baja al plano astral reforzando las sub-divisiones inferiores y todo lo que hay en ellas de tipo grosero, especialmente considerando la enorme cantidad de animales se sacrifican a diario para proveer los mercados mundiales de carne roja. Esta es una de las razones por las cuales el estudiante de ocultismo debe abstenerse de consumir carne, habiendo por cierto muchas otras, tales como rehusar participación en la crueldad inherente en los mataderos y las garantías de mejor salud que la dieta vegetariana conlleva.

Estado del ser humano que ingresa al plano astral al morir

Como es natural suponer, el estado en el cual se encuentran en el mundo astral las personas que desencarnan, varía enormemente, y estará en proporción directa al estado magnético y vibratorio de cada persona. Todos estamos en situación diferente en este sentido; en algunos casos la diferencia es marcada, en otros, hay cierta similitud, pero nadie está, exactamente en la misma situación. Es entonces nuestro propio estado vibratorio –y no un Dios iracundo – lo que determina el nivel del mundo astral al cual ingresaremos después de la muerte, porque nuestra vibración estará en armonía con aquél. Si nuestra vibración es de tipo bajo, nuestra consciencia y lugar astral también lo serán.

Conviene ante nada recordar que, al desencarnar, el individuo continúa siendo exactamente el mismo de antes. Todo lo que ha hecho es despojarse de una vestimenta (el cuerpo físico), lo cual por cierto no cambia su naturaleza ni su estado evolutivo. Continúa siendo generoso si lo era anteriormente, y egoísta si esa era su manera de ser, y lo mismo aplica a todas sus otras características como persona.

Naturalmente el tipo de “muerte” del individuo determina en gran medida las condiciones de su vida astral, y mencionaremos brevemente lo que ocurre bajo determinadas condiciones.

La reacción habitual del individuo al recuperar su consciencia en el plano astral (lo cual puede tomar días e incluso más tiempo) es suponer que aún está físicamente vivo. Se da perfecta cuenta que algo ha cambiado drásticamente y se encuentra en un comprensible estado de confusión del cual irá saliendo gradualmente. Sin embargo, la percepción de quienes ingresan al plano astral corresponde en gran medida a su respectivo grado de consciencia ya que, como hemos expresado anteriormente, el mundo astral y los demás planos sutiles son, además de un lugar, un “estado” de consciencia.

El individuo mayormente desarrollado espiritualmente, percibe el Plano Astral de mejor manera que aquel de inferior desarrollo y, más aún, a medida que su estadía en los niveles inferiores del Plano le va limpiando de la materia astral grosera de su cuerpo, su percepción se hace más aguda, permitiéndole ahora disfrutar de la maravillosa belleza de las divisiones superiores del plano. Consecuentemente, el hombre primitivo, de alma nueva y poco evolucionada, tiene una vida astral breve y nebulosa, debido a la falta de desarrollo de su cuerpo astral. En cambio el individuo altamente desarrollado, teniendo poco o nada de materia grosera en su vehículo astral, pasa inconsciente y rápidamente por las divisiones inferiores y experimenta las superiores en toda su grandeza y alegría.

Suicidas y Víctimas de Accidentes

Se nos dice que estas dos clases de fallecidos suelen enfrentar una vida astral difícil. Si la víctima de un accidente era una persona de vida limpia y honesta, permanecerá en un estado de inconsciencia hasta que se cumpla el tiempo establecido por su karma para lo que debería haber sido su muerte natural, recuperando la consciencia sólo en las divisiones superiores del plano astral. En cambio, la persona viciosa que desencarna inesperadamente en plena efervescencia de sus pasiones y vicio no aún bajo control, se verá magnéticamente atraída hacia las divisiones astrales inferiores, sufriendo agudamente al no poder dar curso y satisfacción a sus vicio habituales. La conexión entre su doble etérico y su cuerpo astral será aún muy fuerte y difícil de romper, lo cual vivificará el astral haciéndolo

agudamente consciente de su sufrimiento. Una comparación adecuada de esto, es la del fruto aún verde al cual se le saca la semilla. Alrededor de ésta, quedará buena parte de la pulpa que aún no estaba lista para separarse. Del mismo modo, una buena cantidad de materia astral grosera quedará adherida al individuo, determinando así su situación astral.

El suicida enfrenta una situación similar, con el añadido de que ha incurrido en una gran deuda kármica al quitarse la vida, acto de enorme gravedad desde el punto de vista oculto. Hay, sin embargo, diferentes grados de responsabilidad entre quienes recurren al suicidio, variando entre aquellos que pierden la razón momentáneamente bajo el impacto de una situación terriblemente dolorosa y aquellos que calmada y deliberadamente se quitan la vida a objeto de evitar enfrentar sus problemas o por aburrimiento. La ley del karma, siempre ecuánime, dará a unos y a otros la exacta medida dictada por la intención y las circunstancias que determinaron el acto suicida.

Los efectos kármicos del suicidio se manifiestan generalmente en una vida futura y a través de un cuerpo físico severamente impedido, limitando así las posibilidades de avance del Ego pero mostrándole también la absoluta necesidad de aprender dos importantes lecciones: la de la reverencia por toda vida, incluso la de su propio cuerpo, y la del valor moral para aceptar las dificultades y dolores inherentes en la existencia humana, entendiendo que es precisamente a través de éstos que el desarrollo de la consciencia espiritual, la sabiduría y la compasión, tienen lugar.

Las Divisiones del Mundo Astral

Se nos dice que el plano astral tiene siete divisiones o sub-niveles situados de la siguiente manera:

Sub-nivel 1.- Se encuentra interpenetrando la esfera física de la Tierra, lo cual ha dado origen a la idea de que el “purgatorio” se encuentra “abajo”, es decir, bajo la corteza terrestre. Los peores criminales, la gente más ferozmente egoísta y materialista, aquellos que solo persiguen fines egoístas y

malvados, constituyen la población de esta división. Esta es materia astral densa y grosera, que vibra a tono con deseos y emociones de tipo inferior.

Sub-nivel 2.- Sobre la superficie terrestre, ofreciendo una existencia astral triste y desorientada. Materia astral aún densa y grosera, pero en menor medida que la anterior. Habitada por gente sin la maldad de la anterior, pero esencialmente centrada en sí misma y en sus propios intereses.

Sub-nivel 3.- Interpenetrando las capas atmosféricas terrestres. Materia astral de menor densidad a las anteriores. Habitada por seres aún conscientes de las cosas terrenas y por elementarios que asisten a las sesiones espiritistas impersonando a personas fallecidas que están siendo invocadas por el médium.

Sub-nivel 4.- Materia astral menos densa aún, ocupando la parte superior de nuestras capas atmosféricas. Se trata de una especie de región neutra cuyos habitantes son aquellas personas que, sin tener vicios o maldad, jamás tuvieron un solo pensamiento o inclinación hacia la vida espiritual o religiosa, estando convencidos de que solo eran su cuerpo físico y que al morir éste, la vida concluía.

Sub-nivel 5.- Materia astral luminosa y sutil, ubicada en el espacio y más allá de las capas atmosféricas superiores. Habitada por aquellos que ya han sido purificados por la experiencia de los sub-niveles inferiores.

Sub-nivel 6.- Materia astral más sutil, colorida y luminosa que la anterior. Sus habitantes ya no pueden expresar emociones o deseos que no sean de tipo elevado.

Sub-nivel 7.- La región astral más elevada, cuya ubicación alcanza hasta la órbita de la Luna en perigeo (máxima aproximación) aproximadamente 225,000 millas de la Tierra. Aquí encuentran expresión todo aquello en relación con las artes, la filantropía y las emociones elevadas. Aquí el Ego se prepara para la “muerte” de sus vehículo (cuerpo) astral y su entrada definitiva al plano mental o Devachán.

Comunicación

La comunicación entre personas vivas en su cuerpo físico y personas desencarnadas que se encuentran en el plano astral es posible, pero no recomendable. La Naturaleza, siempre sabia, ha dispuesto la completa separación de consciencia entre los habitantes de la esfera física y la esfera astral, esencialmente para la protección de ambos. Sesiones de espiritismo y cualquier otro método empleado para contactar a una persona fallecida, representan en sí una violación de esta ley natural, especialmente cuando el deseo de tal contacto se origina en motivos personales.

A personas espiritualmente desarrolladas se les permite tal interacción si el trabajo espiritual que están realizando así lo requiere, pero la ocurrencia es, a más de breve, bastante poco corriente.

Conclusiones

De lo anterior es natural colegir que aquellas personas que tienen un intenso apego a la vida física y a las sensaciones, tendrán considerable dificultad en desprender de su cuerpo astral materia de las regiones inferiores, lo cual demora, a veces por largo tiempo, su ingreso a las regiones superiores.

Eventualmente, sin embargo, y siguiendo la ley universal del movimiento continuo, todo individuo en su cuerpo astral termina purificándose debido a la imposibilidad de satisfacer hábitos o vicios para los cuales se requiere un cuerpo físico, ascendiendo finalmente a los sub-niveles superiores y preparándose, ya purificado, para ingresar el mundo mental.

La excepción a esta regla está dada por el discípulo avanzado que, como indicamos anteriormente, puede renunciar, mediante autorización especial, a su período devachánico para volver a encarnar rápidamente a realizar el trabajo que su Maestro le asigne.

El plano astral es visitado a veces por ciertas entidades muy elevadas, que materializan astralmente un cuerpo para la ocasión. Se les conoce como los Nirmanakayas. Pero existe además una hueste angélica de considerable volumen que habita las regiones superiores del plano astral y que ostenta funciones perfectamente definidas a favor del progreso del Plan divino.

Duración de la vida astral

Como es natural suponer, la duración de la vida astral es proporcional a la intensidad y cantidad de las emociones y deseos del individuo. El yogi de las montañas que vive en el ascetismo y la austeridad, habiendo prácticamente matado todo deseo por las cosas terrenas y de los sentidos, pasará velozmente y de manera inconsciente por los niveles inferiores e intermedios del mundo astral, recuperando la consciencia en los superiores y a veces solo en el mundo mental. El individuo de vida mundana en cambio, lleno de apegos por lo físico, tendrá inevitablemente una larga permanencia en el mundo astral. Se nos dice que la duración de la vida astral del hombre promedio es de 20 a 40 años de tiempo físico. Pero debe entenderse que debido a que el plano astral funciona en cuatro dimensiones, el paso del tiempo se experimente de diferente manera, siendo directamente proporcional al tipo de experiencia astral que se esté viviendo. Incluso en la vida terrestre nos es dado ver que si lo estamos pasando muy bien, el tiempo vuela, y dos horas parecen como si solo media hora hubiera transcurrido; lo opuesto ocurre cuando lo pasamos mal, y el tiempo se nos alarga interminablemente aunque sea relativamente breve.

El sufrimiento de la experiencia astral en las divisiones inferiores del plano, purifica al Ego liberándolo de sus pasiones terrestres para darle acceso al plano mental. Pero debe comprenderse que la tendencia a caer en esas pasiones nuevamente queda en su átomo simiente, y el Ego deberá luchar para eliminarla mientras se encuentra aun en la vida física. Si tal hace, se librará de esas tendencias para siempre.

La vida en el plano astral - y esto debemos entenderlo claramente - es de tipo subjetivo, y en consecuencia drásticamente diferente a la vida terrestre física, objetiva, en donde las cosas y los seres están claramente delineados y relativamente fijos. En el plano astral todo está en movimiento constante y lo que se observa es en gran medida debido a la capacidad del observador. La material astral responde con rapidez al impulso mental, y pensar en algo es materializarlo en el acto. Sin embargo, lo materializado se desmaterializa rápidamente cuando el pensamiento no es suficientemente sostenido poderoso para mantener la forma que se ha creado.

La vida astral del sujeto llega a su término cuando su cuerpo astral finalmente se desintegra al ir eliminando gradualmente todo lo relativo a deseos y emociones terrestres, incluyendo aquellos de tipo elevado. La emoción y el deseo humanos son entonces reemplazados por el segundo principio de su ser, el Principio Búdico (Sabiduría, Amor-Intuición), aún en desarrollo. Liberado de la densidad de la materia astral, el Ego ingresa entonces al plano mental (el “cielo” de las religiones), cuya naturaleza y estructura discutiremos en la siguiente lección.

De los cuatro reinos físicos existentes en el planeta, sólo dos poseen cuerpo astral propio: el humano y el animal. El mineral y el vegetal tienen un doble astral, pero están bajo la influencia del cuerpo astral del planeta, razón por la cual no experimentan deseo o emoción en la forma de los anteriores.

Preguntas a responder

1. ¿Cual es el objeto de tener cuerpo astral?
2. Describa el cuerpo astral y su estructura.
3. Describa las sub-divisiones del plano astral.
4. ¿Qué se entiende por “purgatorio” en Teosofía?
5. ¿Qué es un Elemental?
6. ¿Qué es un Elementario?
7. Describa el tipo de vida y consciencia que caracterizan el plano astral.

8. ¿Qué ocurre al concluir la vida astral?

Bibliografía

- El Plano Astral, por C.W. Leadbeater
- El Cuerpo Astral, por A.E. Powell
- El Espacio, el Tiempo, y el Yo, por E.Norman Pearson.